



ALBUM DE SEÑORITAS.

Periódico de Literatura, Educacion, Música, Teatros y Modas.

INSTRUCCION HISTORICA.

La galantería para con la mujer se llevó hasta la exageracion. Acrecia diariamente su poder, que llegó á todo su apogeo en la época de los tribunales de amor.

Oportuna fué esta institucion en su origen: hizo penetrar en las costumbres, entonces tan guerreras como rudas, la lealtad y la cortesía; pero degeneró pronto, y se convirtió en irreligiosa, frívola y pedante, cual lo demuestran los infinitos ejemplos que por sobrado ridículos no reproducimos.

Un culto tan exagerado no podia ser duradero: vióse una vez á un caballero salir herido en un dedo en el torneo que dió en honor de su dama, y como ella mostrase no creerlo, se corta el dedo y se lo envia engastado en oro, en un tomo de poesías encuadernado de terciopelo azul. Cayo, pues, con la Caballería tan ridículo culto; continuó la galantería; pero

fué tambien desapareciendo á medida que llegaron á ocupar los espíritus pensamientos mas graves.

Cesando la mujer de ser ídolo se convirtió en objeto de amor. Alcanzó homenajes menos fastuosos, pero de mas dignidad y ternura.

Clemencia Isaura instituyendo los juegos florales, y la hermosa Fornarina inspirando á Rafael, representan á las mujeres de su tiempo. No pretendian afeminar al hombre, ridiculizarle, degradarle, sino que le elevaban á mayor altura, porque así se elevaban tambien ellas.

Antes solo se cuidaban los amantes de pelear ó de cantar trovas amorosas; pero cuando la madre comenzó á enseñar á sus hijos que habia otros deberes sociales para ellos, cuando se propagó en el hombre la instruccion, y dejó de ocuparse de frivolidades, se aumentó con su dignidad la de la mujer, que empezó á ser ésta en el mundo un objeto de utilidad, no de mero adorno.

Si nuestra reina Isabel la Católica se hubiera dedicado únicamente á

proteger los trovadores, á presidir torneos y á bordar bandas, ¿ocuparía en la historia el lugar que ocupa? Hizo todo lo contrario, y fué grande: su proteccion la dispensaba á los grandes hombres políticos, á los talentos como Colon, que la dió un mundo en cambio de unas cuantas alhajas de que se desprendió generosa; era presidenta de sábios consejos donde se disponia la conquista de un reino, la legislacion de otro, y presidia tambien combates no simulados, sino sangrientos, en los cuales añadía nuevos florones á su corona; y en vez de gastar sus ócios bordando bandas, los empleaba en hilar y coser las camisas á su esposo el Rey, vanagloriándose tan grande Reina, *de no haberse puesto su marido camisa que ella no hubiese hilado y cosido.*

Bajo tales principios instruía á sus hijas.

Este ejemplo ejercía esa poderosa influencia que ejercen en las demas personas las que se hallan elevadas á tanta altura; y este ejemplo era seguido en la sociedad.

Vemos luego á la mujer virtuosa, recogida, y constituyendo el encanto del hombre; porque era instruida al mismo tiempo; no bachillera como nos las pintan Lope y Calderon.

Aparecen segun estos, en su tiempo, como amigas de burlar la vigilancia paterna; pero nótese bien, sin que por esto tratemos de disculpar el hecho, que esto lo hacian mujeres de

recomendable fama, acosadas por tutores ambiciosos y torpes, ó por padres engañados que comprendian al fin la razon y sabian alabar las virtudes de sus hijas.

El recato ha sido cualidad constante en la mujer española, como decorosa herencia de la mujer árabe. Faltábale la debida instruccion, y esta la procura con avidez: comprende su importancia, y quiere instruirse: mas suele hacerlo en obras de fantasía, de pura imaginacion, donde halla las emociones que busca, los amores que siente, las exageraciones que la halagan; en la novela, en fin; pero hay en otro libro que no viste la verdad con mentidas galas, que nos presenta sin alteracion amores, pasiones, dichas, infortunios y cuanto puede ocupar la imaginacion mas ávida de emociones, mas sólida y verdadera instruccion que en la novela; este libro es la historia. Pero ¿la hay á propósito para la mujer? ¿La daremos esos gruesos volúmenes que casi solo se ocupan de batallas y de leyes, de conquistas y concilios, y de monumentos é inscripciones? No; demos á la mujer su historia religiosa, política, social, y se habrá dado un gran paso para el perfeccionamiento del género humano.

A. PIRALA.

LITERATURA.

Recuerdo de amistad.

Ausente del pátrio suelo
pulsé la doliente lira,
para ofrecerte un recuerdo
de tu natal en el día.

Mas no estrañes si sus cuerdas
dan solo vaga armonía,
que son las quejas del alma
que el viento lleva perdidas.

Envidia tengo á la suerte
que lisonjera te brinda
bajo el cielo de tu patria
con el placer y la dicha,

¡Ay! que al mirarte cercada
de tu amorosa familia,
vuelo en alas de mi mente
adonde existe la mía,

Y al recordar de una madre
las purísimas caricias
surcan lágrimas de fuego
por mis pálidas mejillas.

¡Dichosa tú! que no sabes
las borrascas de la vida,
y no ha empañado aun el llanto
el brillo de tus pupilas.

¡Dichosa tú! que del mundo
al atravesar la vía,
pisaste alfombra de flores
sin punzadoras espinas.

¡Dichosa tú! que la frente
puedes elevar altiva,
porque en ella, cual lucero,
la pura inocencia brilla.

Goza, pues, de los placeres
con que el mundo te convida,
y tu feliz existencia
deslizar deja tranquila;

En tanto que yo entre penas
arrastró triste la mía,
llena de dolor el alma
y la esperanza perdida.

¡Adios! al pobre poeta
conságrale en su desdicha
un recuerdo en tu memoria
como él un canto en su lira.

B. DE MEDINA.

IDEA DE ARANJUEZ. (1)

«No se puede formar idea de las extraordinarias bellezas de Aranjuez sin haberlas visto,» dice con razon Mr. Vayrac en su *Estado presente de España*. Lo mismo asientan los escritores todos que han consagrado su pluma á describir ese alegre recinto, imágen de la vida, y no se han tenido por mas felices los vates que han cantado entusiastas sus maravillas. Escediendo su hermosura á cuanto hermoso puede pintarnos la imaginacion, todo lo que otra brillante, como no es la mía, pudiera decir de Aranjuez, orgullo de nacionales, admiracion de extranjeros y deleite de los que gozan de sus sin iguales florestas, no es comparable á la exclamacion que arranca á cuantos le dan vista por primera vez, ora lleguen de los áridos campos de la córte, ó abandonen los páramos desnudos de la Mancha. ¡Qué pais! dice asombrado el viajero. ¡Qué pais! repiten cuantos le recuerdan.

En lo mejor de la feliz España
Dó el rio Tajo tercia su corrida,
Y con sus cristalinas aguas baña
La tierra entre las tierras escogida,
Está una vega de belleza estraña,
Toda de verde yerba entretejida,
Donde natura y arte en competencia
Lo último pusieron de potencia.

Aquí jamás nubloso velo cubre
Del siempre claro cielo el rostro hermoso:
Aquí el tesoro de su luz descubre
Con nuevo resplandor el sol lustroso:
No se conoce aquí desnudo octubre;

(1) GUIA DE ARANJUEZ, por D. Francisco Nard.

Perpétuamente es mayo deleitoso :
Aquí el templado céfiro se anida ,
Y á cuantos á anidar vienen convida .

Calle de hoy mas la reina belicosa
Sus pensiles jardines tan nombrados.
Alcino , rey de la region dichosa ,
Sus huertos sobre todos celebrados ;
Y los de Adonis , á la Cipria diosa
Por memoria del caso dedicados ;
Que cuanto escrito está de otras frescuras
De este octavo milagro son figuras .

Si pudo acá en el bajo mundo darse
Retrato alguno de la empírea esfera ,
Este es dó siempre , sin jamás mudarse ,
Se rie blanda y dulce primavera :
De un tal lugar podria imaginarse ,
No sin razon , que el campo Elisio era ,
A donde la deidad antiguamente
Vestia de gloria á la beata gente .

(TAPIA.)

En el propósito, empero, de guiar al que gozar anhele de ese paraiso á nuestras puertas, algo es posible hacer á este fin, y algo tambien para el que le conozca ofreciéndole su historia interesante.

Sin la descripción que en 1804 publicó el citado Quindos, y cuyo extracto se ha impreso no ha mucho, no habria tal vez llevado á cabo mi pensamiento, que tanto tiene que agradecer tambien á las cinco cartas de mi apreciable amigo D. Leon Mateo, de que un año ha gustaron los lectores de *La España*, y cuya erudicion y poesia revelan el interés que se tomaba por un Sitio conñado en premio de su mérito y servicios á su administracion inteligente.

No existiria Aranjuez, diré sin mas digresiones, seria frecuentemente improductivo su feraz terreno, no le cubririan árboles gigantescos, ni seria proverbial su vegetacion valiente, sin el Tajo que, naciendo en la Sierra de Cuenca, lleva la direccion que el sol lleva, y enriquecido con porcion de tributarios, entra en el Océano, poderoso y ufano, bajo los muros de Lisboa. Prendado

de la hermosura de la espaciosa vega, modera su corriente, y ondulando mansamente entre sus aguas se adormece en la llanura. Obediente, como la Sonámbula al magnetizador, se deja sangrar por los costados, prestando sus aguas á raudales, que van á fecundar la falda de las colinas, y á mantener siempre frescos los confines de la campiña. Riza su rubia caballera al pasar el artificioso escarpe de las caçadas, dejando sentir en su caída aquella voz grave y profunda con que anunció á Rodrigo que su torpe desvario causaria la destruccion de la nobleza goda y la desolacion del reino. Engalanada está su ribera con los tributos de homenaje y amor que le rendian durante su poderío los rios y montes mas célebres del mundo; y lejos de llorar la ausencia del suelo nativo, viven agradecidos en este, señor un dia, y por su bien, del suyo, y en feliz consorcio con las plantas indígenas, el tulipan y la magnolia de Virginia, la sabina de Anahuay y el fresno de Luisiana, el chopo Carolino y el plátano del Canadá; ostentándose galanos lo mismo el cedro robusto del Líbano, que el árbol Chino de la vida; el laurel de Ninive y el plátano soberbio de Bizancio, que el pino de Jerusalem y de la Arcadia.

Antes de recibir las aguas del Jarama besa sumiso las plantas del alcázar de su soberana, estrechando con sus brazos el jardin llamado por lo mismo *Isla de la Reina*.

Críanse y se alimentan en su ribera afortunada los agilísimos y vistosos corceles, gala y brillantez de la corte: los toros que sirven de magnífico solaz al pueblo madrileño pastan allí la grama, en cuyo jugo beben la fiereza que apenas es bastante á burlar la destreza y valentía de los mas afamados lidiadores. Allí está la esperanza de todos los pastores con la raza que, desterrada sesenta y siete años entre los hielos del Septentrion, nos ha de volver el vellocino de oro con la suavidad y finura que ha traído de aquellas regiones apartadas. La cabra de Angora luce allí su vellon mas blanco que la nieve, y sus

caprichosos matices la del Tibet. Las crias espúreas de la union proscrita, contra la cual están luchando en vano cinco siglos há los legisladores de España, crecen tambien allí con abundancia para prestar útiles servicios á los mismos que, sin el suficiente exámen, abominan de su casta.

El ciervo agreste y el gamo tímido, se ocultan, y el corzo, del cazador entre los ramajes espesos de las selvas. Crueles, por piedad á los pueblos, han sido alguna vez con ellos los reyes, llegando Cárlos IV á emplear para su reclamado esterminio el arma terrible de abatir el muro fuerte, cayendo á sus disparos mas de cuatro mil reses en sola una tarde. No vé ya el viajero el búfalo indómito, reemplazado con ventaja por el útil camello.

Mansion todo el invierno de la grulla errante, no es fácil enumerar las especies de aves que se anidan en tan privilegiada comarca. De cielo claro y despejado, no es solo la primavera deliciosa y amena; tambien es grato el otoño, y ésto igualmente el invierno, por abrigado. Dulce su temperatura, bellos sus campos, ¡qué mucho les hayan preferido nuestros reyes! ¿Qué otro suelo cria cuanto en él se planta agradecido? ¿En cuál se ostenta mas próspera naturaleza? Todo cuanto puede necesitar el hombre, y servirle de regalo, otro tanto se produce allí con tanta bondad y abundancia, y tan escaso auxilio del arte, que bien puede apellidarse verdadera tierra de promision. Y no es menos rico el tesoro que halla allí la medicina. Sirve la salvia de alimento á los hornos, y la rubia y cañota de que usaron los romanos para escribir y dibujar. Por eso es tan celebrado de propios y estraños ese legado precioso de una reina inmortal, tipo poético del jardin de las Hespérides, y elocuente y mudo testimonio de un pasado todo de grandeza.

Mucho han engalanado los soberanos este Sitio predilecto; pero rebosa tanto su natural hermosura sobre los arreos del arte, que los jardines y las fuentes, los puentes y aun los palacios son respecto á ella lo que las plu-

mas y las ajorcaas á la jóven y bella amazona de las Indias.

Pero antes de referir la historia de la formacion del Sitio, justo es consignar el nombre, de todos los españoles venerado, del monarca á quien deben sus sucesores esta deleitosa estancia, y el pais esta joya sin igual, gloria suya y envidia de los estraños... Quién habia de ser? La magnánima señora que obtuvo de sus caballeros, eminentemente política, el rico y poderoso don del Maestrazgo de las órdenes militares para presentárselo á su esposo é infeudarlo perpétuamente en la corona: la conquistadora de Granada, la que á costa de sus joyas, y desmintiendo á Hércules, dió al mundo otro mundo, la de eterno renombre, Isabel I de Castilla.

Impresiones de un viaje aereo.

Soltad, soltad todas las cuerdas, gritaba el hábil aeronauta, á quien habia obtenido permiso de acompañar.... y empezamos á remontarnos por los aires, pero tan suave é insensiblemente, que apenas se percibia el movimiento de ascension, ni el impulso de la corriente atmosférica que nos iba elevando sin sentirlo. Al volver, sin embargo, la vista hácia la tierra, la Plaza de Toros, de donde acabábamos de salir, nos parecia ya una colmena, en cuyas celdillas se agitaban innumerables cabecitas, y su murmullo llegaba hasta nosotros como el zumbido que se escucha al aproximarse á los cigarrales de Toledo, ó á los colmenares de la Sierra.

El globo impelido con bastante calma hácia la parte del Retiro, mecía la barquilla con tanta suavidad, que nos permitia disfrutar completamente de las vistas mas sorprendentes que en magnífico panorama se dibujaban á nuestros piés, con tanta comodidad como pudiéramos hacerlo recostados en un blando diván, ó en una deliciosa hamaca.

Dejando á la izquierda la Montaña rusa,



que nos parecia una de esas casitas en miniatura que se ostentan en los escaparates de la *Corona de Oro*, ó de la *Exposicion extranjera*, pasamos por encima del Estanque, en el que todavía divisabamos muy bien un pequeño brick, que había  la sazon, empaquesado con las banderas de todas las naciones,  izando el pabellon nacional. El Estanque Chinesco se nos asemejaba  una de esas jaulas abiertas, que suele haber  la puerta de algunas tiendas, en las que un jilguero revolotea atado con una cadenita: la Torre del telégrafo nos hacía el efecto de una lamparilla de china, y el Observatorio, con su cúpula, barandilla y cuatro torrecillas, nos parecia una escribanía, porque todo se nos presentaba bajo el aspecto de una mesa vuelta, si se nos permite la comparacion. Para que nada faltase  este cuadro, el sol caminando  su ocaso, y reflejando en una de las claraboyas de cristales del Hospital general, nos enviaba una luz tan viva, que su brillo mas bien que al de una estrella, ó del mas esplendente gas, podía compararse  una chispa eléctrica, como las que hemos visto cuando las últimas iluminaciones en el frontis del edificio del Congreso ó en la Plaza de la Armería.

Insensiblemente los objetos se achicaban  nuestra vista: las Salesas, el palacio de Buena-vista, el Museo de Pinturas y otros edificios que se hallan  considerables distancias, mirados desde aquella altura nos parecia que se iban aproximando, y la larga línea que abraza desde el obelisco de la Fuente Castellana hasta la pirámide del Dos de Mayo, cubierta de puntitos negros, no nos hacía otro efecto que el de un hormiguero, mientras el Manzanares se ofrecía  nuestra vista como una hebra de plata cuyos caprichosos contornos se dibujaban con maravillosa limpieza.

Y en torno nuestro, qué calma! qué hermosos celajes dorados y teñidos de púrpura por los últimos rayos del sol!  Pero no nos movemos? S, ciertamente, pues el panorama

que se estiende á nuestros piés ha mudado de aspecto. H aquí la línea del ferro-carril, campos, alamedas, prados, carreteras, todo con las proporciones y exactitud de un plano topográfico, y cubierto de carruajes, locomotivas, diligencias, carros, pigmeos, pero todo en miniatura.

Poco despues la vista carecía de cuadro que la detuviese, y podía estenderse  los mas lejanos horizontes; la córte de las Espanas, con sus palacios, torres, paseos y sus trescientas mil almas se perdía  nuestra mirada como un punto en el espacio.

 Quién podrá describir las sensaciones que agitan el corazon en este viaje aereo!  Dónde hay colores para espresar, aunque sea débilmente, el resplandor del cielo, la mgica pureza del ambiente que tan deliciosamente se aspira?  Y aquel silencio?... Aquel silencio augusto, tan inmenso y profundo, como la inmensa profundidad del horizonte por donde la vista vaga sin encontrar ni límite, ni punto que la detenga! Grandiosa, poética hasta un punto indcible, es semejante situacion...—All no se sienten sacudimientos, ni vértigos, ni ninguna de las impresiones que acompañan la locomocion sobre este suelo: nada se presenta que pueda distraer el pensamiento absorto en aquel magnifico espectáculo! All es en donde el hombre *conoce* por primera vez toda la grandeza, toda la plenitud de la Omnipotencia divina...

Dos horas se han pasado de este modo; el sol brilla aun en el horizonte para nosotros, en tanto que á nuestros piés la tierra va quedando sepultada en la oscuridad... La noche viene con pasos presurosos... Preciso es volver  tierra... Pero alarguemos un poco mas el viaje...  Ah! qun pudiera tomar alguna noticia de esas estrellas, de esos astros brillantes!... Mas el hábil piloto juzga que nos hallamos en sitio favorable para el descenso... Empieza  maniobrar... Bien nos lo hacen conocer algunos repetidos sacudimientos: para dar gravedad al globo es preciso abrir

la válvula que dá salida al gas de que está henchido: el globo va descendiendo cada vez mas rápidamente. La tierra está ya *cercana*... Debajo de nosotros vimos un campo con algunos Liliputienses... Cada vez nos parecen mas grandes... Son aldeanos que están allí reunidos para ayudarnos á tomar tierra. Otras personas que nos han seguido á caballo van llegando de tropel... Señoras, caballeros.... Ya hemos arrojado nuestra áncora: manos vigorosas se apoderan de las cuerdas; cada cual se disputa la preferencia de apoderarse de los viajeros aéreos... Yo soy el único que pasé la noche aquella bajo la estrellada bóveda... No me hubiera sido posible entrar en casa alguna, aunque fuera un palacio, ni sentarme á comer prosáicamente en ninguna mesa, despues de haber saboreado tan poéticas sensaciones.

REVISTA DE MADRID.

Crónica de Teatros.

Cuanto mas avanza la época en que las familias acomodadas emigran de Madrid para gozar de las delicias campestres, y los habitantes de la coronada villa abandonan los teatros para no asfixiarse en ellos y gozar de la frescura de la noche, otro tanto se afanan las empresas en ofrecer novedades en los espectáculos. A pesar de todo, los palcos y lunetas continúan desiertos, y solo alguna que otra noche al estrenarse funcion suelen tener un lleno. Exceptuase de este cataclismo el teatro del Circo, que mas afortunado desde la inauguracion del anterior año cómico, no ha cesado de escitar el interés del público. Han continuado con buen éxito las representaciones de *Buenas noches, señor don Simon*, volviendo á reproducirse el *Novio pasado por agua*, zarzuela que hacia dias no se habia dado.

El teatro del Drama sigue ofreciendo la bellísima produccion de la Sra. doña Gertrudis Gomez de Avellaneda, *Errores del corazon*; es un drama altamente filosófico, lleno de los mas generosos rasgos de abnegacion, á los que la señora Lamadrid (doña Teodora) dá un felicísimo colorido de candor y ternura, hasta el punto de arrancar repetidas veces lágrimas del espectador. La señora Rodriguez ha representado su parte con una perfeccion digna de elogio, caracterizando sin exageracion, y con la mayor naturalidad, el papel de señora de alto tono; los señores Arjona y Osorio (D. Manuel) estuvieron tambien felices en los suyos.

La piececita titulada *Amar sin ver*, representada tambien en este coliseo, aunque de poco interés, ha sido bien recibida del público, porque al menos rie en ella; y este es el mérito que la moda reclama actualmente en la escena, gracias al cambio que en ella han operado las zarzuelas.

En el teatro de la Cruz la parodia de *Adriana Lecouvreur*, llena de chiste y gracia, aunque no está escrita con esmero, agradó por su buena ejecucion, cooperando todos los actores á la exactitud y perfeccion de algunas situaciones hábilmente parodiadas.

La reaparicion en el *Príncipe* de la señora doña Matilde Diez, restablecida de su indisposicion, y á quien el público ha recibido con las demostraciones acostumbradas de simpatía, y la asistencia del señor Belart, han atraído estas noches bastante concurrencia á este coliseo. Este jóven tenor estuvo felicísimo en su funcion de despedida; aplaudido con entusiasmo, llamado dos veces á la escena, y repartiéndose con profusion lindas composiciones poéticas, en su obsequio, en papel de color, ha podido quedar satisfecho de los gratos recuerdos que deja entre sus compatriotas.

E. DE TAMARIT.

Sr. Director del ALBUM DE SEÑORITAS.

Aranjuez 15 de Mayo.

Ofrecí á Vd., amigo mio, participarle cuanto hoy ocurriese en este Real Sitio, y estoy por cierto arrepentido, porque me falta tiempo y me sobra que decirle. Juzgaba fuese el día de hoy un poco mas animado que los demas, en que se inventan medios para disminuir la pesadez de las horas; pero hoy se hubiera admitido por unanimidad la invencion de prolongarlas. Tan gratas han corrido.

A buena cuenta, pasan de cuatro mil las personas que han venido de Madrid, animadas, alegres, y con esa franqueza de buen tono que tanto distingue á mis paisanas. Aquel aluvion de gentes que arrojaban los trenes poblaban las calles del poético jardin de la Isla, y llenaban las fondas.

Abierto todo el día el jardin de la Isla, ofrecia plácido albergue para huir de los ardientes rayos del sol, y era el centro de reunion para todos. Aquellas calles en las que no consigue hacer penetrar el sol el mas sutil de sus rayos; aquellas plazuelas cercadas de cómodos asientos, eran otros tantos sitios amenizados con una concurrencia tan numerosa como conocida, aumentando la amenidad los vistosos uniformes de ministros, de generales, de maestrantes, etc., etc., que ostentaban muchos.

A las tres comenzaron á correr las fuentes, es decir, el agua por los surtidores, que forman caprichosos juegos. Fué la primera la lindísima de la Plaza de San Antonio; siguieron las del Parterre, que arrojaban pirámides de agua que caian en menudísimo rocío, y luego las de la Isla, incluso el burledero, que dió mas de un susto. En tanto tenia lugar el besamanos, y armonizaba el Parterre una música, con los mas bellos trozos del Hernani, del Nabuco y de los Lombardos.

Eran ya las cinco y media cuando concluyó esto, y se trasladaba la multitud al frondoso jardin del Príncipe, adonde llegaron SS. MM. y S. A. el infante D. Francisco, á cosa de las seis, recibéndolas un piquete

de Guardias de la Princesa, que están linda y lujosamente ataviados, Guardias civiles y una música. Se apearon SS. MM. y A. al entrar en el jardin, y siguieron á pié en medio de una muchedumbre que se agolpaba á su paso y la victoreó varias veces.

S. M. la Reina vestia un riquísimo traje blanco, creo de raso, con el manto de *moiré* encarnado y plata. Empezaron entonces á soltarse los juegos de agua de las fuentes en presencia de las régias personas, principian-do, si no me equivoco, por la de Narciso, y acabando por la de Apolo.

Así pasó entretenida una gran parte de la tarde la concurrencia que obstruia el paso de la régia comitiva, hasta que á las siete terminó la fiesta, volviendo SS. MM. á Palacio.

El cuidado de todos era entonces el de regresar á la córte; y aquí fueron las aperturas, los estrujones obteniendo billetes los mas intrépidos ó los mas afortunados; la mayor parte se resignó á esperar otros trenes.

Hoy ha sido un gran día para Aranjuez y para la empresa de su ferro-carril.

A. P.

Esplicacion del grabado de Labores.

- NUM. 1. Feston.
- NUM. 2. Guirnalda para enagua ó falda.
- NUM. 3. Punta de una pelerina.
- NUM. 4. Guarnicion de almohada.
- NUM. 5. Guarnicion de vestido.
- NUM. 6. Entredos.
- NUM. 7. Esquina de pañuelo.
- NUM. 8. Feston de cresta de gallo.
- NUM. 9. Idem.
- NUM. 10. Idem.
- NUMEROS 11 y 12. Idem de ondas grandes.
- NUM. 13. Feston de aplicacion.

Nota. Este grabado debe conservarse, porque es necesario para la inteligencia del *Tratado de Labores*.

Imprenta de M. CAMPO-REDONDO Y AGUIAR.
Huertas, 42.